# Juntas Auxiliares

## Del Municipio De Puebla

PUEBLA
Un gobierno presente

Secretaría de Cultura

# Juntas Auxiliares

## Del Municipio De Puebla

PUEBLA
Un gobierno presente
Secretaría de Cultura

**Textos**

© Ernesto Licona Valencia | © Fátima Estefania Zúñiga Silverio | © Miriam Quiroz Ramírez

© Sebastián Licona Gámez | © Leticia Villalobos Sampayo | ©Samuel García Pérez

© Bladimir Alaín Vázques Calderón | © Benito Aparicio Martínez | © Mariana Figueroa Castelán

© Alejandro García Sotelo

Primera edición, Secretaría de Cultura de Puebla
Puebla, Puebla, México, octubre de 2024

D.R. Gobierno del Estado de Puebla
Av. Reforma 1305, Centro Puebla, Pue. C.P. 72000
ISBN: 978-607-8832-92-7

**Gobierno del Estado de Puebla**

Sergio Salomón Céspedes Peregrina
**Gobernador del Estado de Puebla**

Nguyen Enrique Glockner Corte
**Secretario de Cultura**

Karina Fernández Ponce
**Directora General de Patrimonio Cultural**

Jesús Daniel Juárez Cruz
**Director de Acervo Cultural**

Lino Xavier Cantorán Ortiz
**Diseño editorial**

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a otro sistema informático, ni su transmisión por cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación y otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de la Secretaría de Cultura de Puebla.

2024 AÑO DEL LIBRO Y LA LECTURA

# Índice

San miguel canoa..... 8
San baltazar tetela..... 28
Santa maría xonacatepec..... 50
San andrés azumiatla.....80

# San Baltazar Tetela

# Pueblo urbano lacustre: San Baltazar Tetela, Puebla

Miriam Quiroz Ramirez[1]
Sebastián Licona Gámez[2]

En el estado de Puebla, el municipio de la capital poblana alberga diferentes modos de vida como los urbanos, campesinos, indígenas y rurales, todas revelan interrelación y matices de transición. Se puede caracterizar a este municipio por una subdivisión en subregiones, interesa la zona suroriental del municipio, que se compone por las juntas auxiliares de San Francisco Totimehuacán, Santo Tomás Chautla, San Pedro Zacachimalpa y San Baltazar Tetela, que reflejan fuertes vínculos con la capital poblana, entre ellos se presentan reconocimientos e intercambios sociales y religiosos.

San Baltazar Tetela ha enfrentado una serie de cambios y continuidades derivadas de su cercanía con la ciudad de Puebla, pero sobre todo a raíz de la construcción de la Presa Manuel Ávila Camacho y la inundación de su territorio para dar pie a lo que se conoce como la laguna de Valsequillo, en torno a la cual se ha desarrollado gran parte de la vida social, cultural y económica. El presente texto tiene como objetivo central realizar una aproximación etnográfica a San Baltazar Tetela, con la intención de resaltar sus características como pueblo urbano lacustre.

Este artículo esboza cómo los recursos juegan un papel importante en las labores y miradas de los actores del pueblo urbano de Tetela, con la intención de mostrar las definiciones sociales de la laguna expresas en la memoria, organización y dinámica económica. Con base en lo preliminar, se busca evidenciar cómo la laguna se vincula y condiciona prácticas y procesos socioculturales.

La noción de pueblo urbano ha sido retomada por diversos estudiosos y disciplinas por su potencial explicativo para definir los conglomerados de carácter híbrido rural, urbano y étnico, lo que ha permitido vislumbrar matices diversos de carácter social. Este escrito muestra la importancia que han adquirido elementos de la "naturaleza" sobre otros ámbitos de los pueblos urbanos, constituyéndolos en centrales para su definición y que han sido poco abordados al referenciar a los pueblos urbanos, en particular, si se componen por cuerpos de agua.

Este trabajo invita a mirar al pueblo urbano desde las características que comparten y diferencian a los grupos sociales que pueden adscribirse como tales. De esta manera, se enfatizan factores compartidos a partir de las dinámicas que conectan espacios rurales y urbanos, pero también que evidencian sus pluralidades, permitiendo hablar de *pueblos urbanos*, en los que sobresalen marcadores significados por los actores.

[1] Estudiante de doctorado en Antropología Social, ENAH. Docente hora clase del Colegio de Antropología Social-BUAP. miriam.quiroz@correo.buap.mx
[2] Estudiante de la maestría en Ciencias Antropológicas Social, UAM-I. seblic95@gmail.com

La noción de pueblo urbano ha sido retomada por diversos estudiosos y disciplinas por su potencial explicativo para definir los conglomerados de carácter híbrido rural, urbano y étnico, lo que ha permitido vislumbrar matices diversos de carácter social. Este escrito muestra la importancia que han adquirido elementos de la "naturaleza" sobre otros ámbitos de los pueblos urbanos, constituyéndolos en centrales para su definición y que han sido poco abordados al referenciar a los pueblos urbanos, en particular, si se componen por cuerpos de agua.

Este trabajo invita a mirar al pueblo urbano desde las características que comparten y diferencian a los grupos sociales que pueden adscribirse como tales. De esta manera, se enfatizan factores compartidos a partir de las dinámicas que conectan espacios rurales y urbanos, pero también que evidencian sus pluralidades, permitiendo hablar de *pueblos urbanos*, en los que sobresalen marcadores significados por los actores.

Se afirma que Tetela puede ser denominada pueblo urbano lacustre, característica que deriva de su articulación con la laguna. Tal afirmación es el aporte del presente trabajo, ya que permite entender a aquellos grupos que tienen como su distintivo el contar con cuerpos de agua, cuya permuta y características inciden en transformaciones, hibridaciones y adaptaciones sociales de las que se da cuenta a partir de ejercicios de memoria que atraviesan las diferentes enunciaciones organizacionales y económicas.

La información que se presenta a continuación se obtuvo con base en una metodología etnográfica. Se realizaron visitas a la comunidad en periodos variables con la finalidad de acercarse a la memoria, organización, territorio y economía de los teteleños a partir del acompañamiento a sus actividades colectivas y festivas para evidenciar las interacciones entre los actores; pláticas informales y entrevistas con jóvenes, adultos y adultos mayores permitiendo evidenciar sus miradas sobre las transformaciones en la comunidad, al mismo tiempo que mostrar significados y prácticas económicas como exteriorización de los ajustes llevados a cabo por los teteleños; se la elaboró una cartografía con los mayordomos de Tetela a fin de conocer sus visiones sobre el territorio y sus delimitaciones sociales.

El documento se estructura en los siguientes apartados: en el primero se esbozan los abordajes sobre el pueblo urbano a partir de las características resaltadas como estructurantes de sus dinámicas con la intención de enmarcar la definición de pueblo urbano lacustre. En la siguiente parte se contextualizan los rasgos de San Baltazar Tetela para dar cuenta de su principal hito: la constitución de la laguna. Posteriormente, se resaltan las valoraciones y significaciones diversas en torno a la laguna. A continuación, se esbozan las formas del territorio, organización y vida económica que se ven sometidas a continuidades y cambios al compás de lo ocurrido a la laguna.

## El pueblo urbano: una aproximación antropológica al sincretismo tradicional-global

La apuesta interpretativa de este trabajo circunda en torno del concepto de pueblo urbano, como una categoría analítica antropológica que busca indagar sobre las recientes configuraciones socioculturales que realizan los sectores de tradición campesina, indígena y popular en su correlación (contradicción) con los constructos humanos

de la sociedad global, urbana y moderna, producto de los nuevos cambios económicos, políticos, territoriales y sociales que han derivado de la globalización en variados contextos del país.

*El pueblo urbano* es un escenario social que hibridiza tradiciones culturales heterogéneas a nivel regional, refiere a las diferenciadas formas de organizar la vida social, el territorio, la cosmovisión, la identidad y la pertenencia de sociedades con continuidad prehispánica-colonial en contextos de conurbación urbana, como la ciudad de Puebla y los pueblos circundantes a ella.

La actividad sociocultural del *pueblo urbano* se caracteriza porque reseña un medio social que "mezcla diferentes tradiciones culturales, principalmente las de la modernidad, mediante los signos y símbolos de lo urbano, y la tradición mesoamericana, por medio de rasgos étnicos y campesinos" (Licona, Gámez y Ramírez, 2013, p. 29) debido a que como San Baltazar Tetela, muchos otros pueblos conurbados y los diversos grupos humanos que los habitan, movilizan, confluyen, chocan y fusionan sus capitales culturales urbanos y tradicionales, fenómeno visible en las diversas juntas auxiliares, municipios, pueblos y barrios oriundos del municipio de Puebla.

En el pueblo urbano, las acciones son matizadas como persistencias mesoamericanas-prehispánicas, coloniales e industriales subdivididas en los sistemas de cargos, instituciones socio-religiosas barriales y en la ocupación socioeconómica urbana-campesina que, pese a su mezcla, delimitan territorios, espacios y campos de acción cultural frente a aquellas situaciones globalizadas y urbanas.

El pueblo urbano se define como híbrido porque su configuración sociocultural es producto de diversas confluencias sociohistóricas, de formas de estructurar el mundo y la experiencia urbana, según criterios históricos, étnicos, de clase y sobre todo por definirse por los ordenamientos de tiempo-espacio que estas sociedades establecen (Portal y Álvarez, 2011, p.14).

Se sugiere que el pueblo urbano tiende a diferenciarse de otros entornos urbanos porque "tiene una connotación profunda construida en lo esencial, a partir de tres factores: el vínculo religioso con la tierra aun cuando han perdido su cualidad de campesinos y la hayan vendido en grandes proporciones, perdiendo su centralidad en la subsistencia; el sistema de parentesco como eje de la organización colectiva y un sistema festivo religioso que organiza y sanciona la vida social local" (Portal, 2013, p. 54).

Pese a la fusión de capitales culturales urbanos y rurales, los habitantes oriundos de los pueblos urbanos edifican formas de habitar sustentadas en los ciclos festivos populares a partir de la devoción a santos patronos y vírgenes, como deidades tutelares constituidas como dispositivos de apropiación socio-territorial; en organizaciones sociales tejidas en sistemas de parentesco que dan forma a las instituciones socio-religiosas y en las actividades socioeconómicas campesinas-urbanas populares que estructuran y dan sentido a la vida social del lugar.

A diferencia de otros términos teóricos, el pueblo urbano posee una producción cultural que hibridiza destrezas "modernas y tradicionales". En su estructura sociocultural no se contraponen las dimisiones rurales y urbanas, porque "la connotación de ciudad igual a moderno y pueblo a rural no opera de manera absoluta" (Portal y Álvarez, 2011, p. 19). La incorporación de los pueblos al crecimiento urbano de las ciudades no fue pasiva ni incondicional, se desarrollaron diversas estrategias de inserción que privilegiaban la praxis tradicional respecto de las modernas-globales.

Por ello, el pueblo urbano no refiere un *pueblo periurbano*, debido a que en la periurbanización figura la configuración de un vínculo dicotómico entre lo rural y urbano, vislumbrando a ambos escenarios en disputa de territorios concretos en sus devenires culturales. Se sustenta "que en la actualidad lo urbano no tiende a la concentración, sino a la dispersión" (Contreras-Juárez, 2014, p. 88). Donde lo urbano- moderno subordina, dispersa y consume a los entornos rurales, conduciendo a la extinción de aquella tradición.

Algunos autores especifican que "la dispersión es desde un punto de vista físico; en lo social y cultural hay una circulación y difusión de información, de cultura. Los procesos de urbanización en los territorios suelen ocurrir de manera diferenciada y no equilibrada. Aunado a ello, los modos de vida suelen ser una mezcla de lo rural y de lo urbano" (Entrena, 2004, p. 38). Lo periurbano se edifica de forma contextual, por ejemplo, las situaciones socioeconómicas en países desarrollados y subdesarrollados son factores clave que entrevén los vínculos rurales y urbanos.

> "En los países subdesarrollados, el espacio periurbano se encuentra relacionado con la expansión de las grandes ciudades a diferencia del periurbano en países desarrollados. El espacio periférico latinoamericano es principalmente habitacional donde la población vive en condiciones variadas" (Contreras-Juárez, 2014, p. 88). En palabras de otros autores, lo periurbano se distingue por "una marcada heterogeneidad de los agentes sociales y de los procesos espaciales, con una alta movilidad e incidencia en el juego de fuerzas que construyen el territorio, el avance de la periurbanización afecta tanto a las zonas agrícolas sin gran valor, como también a aquéllas que se han realizado inversiones públicas recientes (por ejemplo, las zonas irrigadas)" (Ávila, 2001, p. 111).

En este sentido, el pueblo urbano se define por expresar sistemáticamente su vida sociocultural a partir de: 1) una organización socioparental, 2) un sistema socio territorial, 3) una cosmovisión y su sistema festivo, 4) un sistema institucional religioso (sistema de cargos) y 5) una identidad comunitaria, presentes de forma estructural en variados pueblos urbanos del municipio de Puebla.

Los pueblos urbanos se definen por organizar su vida social según criterios de carácter socioparental. En diversos pueblos urbanos es posible reconocer los grupos familiares y las redes de compadrazgo que mantienen cohesionados a los grupos populares frente a los contextos globales. Por ejemplo, en los pueblos de continuidad prehispánica, los apellidos nahuas de las familias oriundas son fuertemente valorados y poseen una función de distinción y prestigio social.

El linaje y la ascendencia prehispánica posibilita que los habitantes utilicen sus apellidos como dispositivos de apropiación socioterritorial, bajo el argumento –socioculturalmente- que se es originario del territorio que se habita y casi siempre esta función se activa cuando existen problemáticas de disputa territorial o habitacionales con otros grupos humanos recién llegados (avecindados) por la mercantilización o turistificación del espacio.

Además, las redes socioparentales de los habitantes del pueblo urbano configuran los cimientos organizacionales de las fiestas, la cosmovisión y el sistema de cargos que conforman unidades de integración y reproducción identitaria-territorial. Las relaciones familiares y de compadrazgo en los pueblos urbanos también posibilitan la construcción de redes solidarias de manutención socioeconómica, mediante el intercambio y circulación recíproca de bienes materiales y simbólicos.

Los pueblos urbanos también se caracterizan por operar a través de un sistema socioterritorial conformado por barrios, secciones y/o "cuadras" que delimitan lugares, espacios y territorios de integración y convivencia sociocultural. En muchos pueblos del municipio de la capital poblana estas delimitaciones socioterritoriales desempeñan el papel de unidades socio-locales que integran fuertes redes de parentesco y proximidad social.

Los barrios, por ejemplo, concretan sistemas de organización social-política religiosa, los habitantes diferencian y utilizan el barrio para demarcar dimensiones de movilidad social entre el mundo exterior y el privado (la vivienda), su función radica en la vinculación directa de los individuos con sus análogos, coadyuvando a la configuración de un territorio comunal e instituciones socioculturales que regulan y dan sentido a la vida social de los pueblos urbanos frente a otros sistemas territoriales globales-urbanos.

Otro componente trascendente de los pueblos urbanos son sus manifestaciones devocionales y formas de interpretar el mundo mediante instituciones socio-religiosas como los sistemas de cargos y las cosmovisiones en torno a deidades tutelares (Santos y Vírgenes) que ordenan las coordenadas ontológicas y sociales de los pueblos. En los pueblos urbanos del municipio de Puebla, sus habitantes operan organizacionalmente mediante un sistema de cargos religioso-festivo, con peso político y social que resguardan santuarios, templos y organizan las festividades que dan sustento a la conformación de una comunidad (afiliación) e identidad.

Los sistemas de cargos organizan e integran jerárquicamente la participación devocional y social, mediante los cargos denominados *mayordomías o fiscalías* que unifican territorios frente a otros, sean globales o de origen tradicional. Son cargos de gran responsabilidad y de gran honor entre varias comunidades, porque tienen a su cuidado la advocación tutelar sea santo o virgen, el pulcro de los templos y la organización de las fiestas, de suma importancia para la estabilidad de la vida social en los pueblos urbanos.

En cuanto a la cosmovisión, los pueblos urbanos sustentan muchas de las prácticas y vida socio-religiosa sobre la devoción de Santos, Vírgenes tutelares y las variadas formas de comprender el mundo natural-social. Son los constructos cosmovisivos de sus habitantes, los que dan sentido; el sistema de cargos y la fiesta tienen su origen

ontológico en la cosmovisión respecto a santos y vírgenes. En todo pueblo existen advocaciones tutelares a las que se rinde culto, sus génesis datan de tiempos prehispánicos, coloniales o industriales que se han resignificado con el tiempo y hoy las utilizan como dispositivos de persistencia social.

La cosmovisión acerca de las deidades tutelares se torna compleja porque difieren de pueblo en pueblo, en algunos perduran los caracteres de la vida agrícola y de tradición mesoamericana, en otros perseveran más los coloniales o industriales de nuevo apogeo. Sin embargo, los grupos humanos que habitan los pueblos urbanos siguen reproduciendo esos caracteres que también fusionan con constructos urbanos de reciente auge. La cosmovisión se compone de un conjunto sistema de creencias, imaginarios y rituales que revelan la visión del mundo de una población socio-religiosamente constituida.

El culto patronal en los pueblos urbanos resulta de suma importancia porque el Santo o Virgen condensa en su interior la trayectoria histórica, consolida la identidad, y compone el presente y futuro de los pueblos, son iconos y protagonistas de las festividades, peregrinaciones, procesiones y guardianes-fundadores de la vida social, en síntesis, constituyen la objetivación emblemática del grupo, por ello, dónde está el santo está el pueblo, aunque no se concentren en su totalidad numérica (Giménez, 1978, pp. 147-148).

En síntesis, la composición sociocultural de los pueblos urbanos engloba una diversidad de respuestas conjuntas, en sus términos económicos, religiosos, políticos, territoriales, etc. Sus poblaciones emplean híbridamente sus capitales culturales, globales y tradicionales, el pueblo urbano es muestra de los nuevos macro contextos que empiezan a generarse en nuestros territorios próximos, da cuenta del ingenio cultural y la capacidad adaptativa de los grupos humanos populares, así como también de que el constructo moderno y globalizante no arrasa o homogeniza con todo lo que entra a su paso, existen respuestas y condiciones concretas que posibilitan la diversidad humana.

Al definirse al pueblo urbano se tiende a destacar los factores anteriores como dominantes para su caracterización. Sin embargo, en ellos también podemos dilucidar su medio ambiente y los recursos naturales con los que cuentan. Se trata de referentes que se apropian y hacen significativos, adquiriendo con ello cargas socioculturales; no deben ser vistos como externos a los actores o meramente utilitarios, ya que influyen en la configuración sociocultural de los pueblos urbanos.

Con base en esto, se propone no hablar de pueblo urbano sino de pueblos urbanos, con la intención de comunicar sus especificidades y abrir mano a la pluralidad de características que las conforman. En estos entramados los componentes económicos, sociales, religiosos, culturales, naturales y de asociación rural-urbana son jerarquizadas por los actores sociales, resaltando alguno o algunos de estos elementos, los cuales constituyen ejes que ordenan la vida social e imprimen tintes particulares a la organización social, territorio, cosmovisión e identidad.

En este tenor, los recursos, sean naturales o producto de la actividad humana, desembocan en valorizaciones por parte de los integrantes de los pueblos urbanos.

Se define como *pueblo urbano lacustre a aquel caracterizado por componer un escenario donde la memoria, la organización socio-territorial y la vida económica de subsistencia se ven influenciadas por la laguna, misma que vislumbra una producción sociocultural trastocada por dinámicas urbanas y rurales*, resultado de su conurbación con la ciudad, suceso que se inserta en el devenir social de sus habitantes y de las nuevas dinámicas que reconfiguran las nociones.

El surgimiento, consolidación y devenires en cuanto a la laguna constituyen hitos, es decir, se trata de "[...] cuanto indicio que sirve de referente en una secuencia, que la destaca o realza, y, en este caso, funciona como un valor temporal, un hito que no está firme, quieto, sino que se desplaza lentamente" (Vergara Figueroa, 2009, p. 205). Los hitos delimitan superficies temporales a partir de indicar coyunturas y los cambios derivados de éstas que se entremezclan con lo social, territorial y económico.

Atender a los hitos permite establecer indicios que reflejan cortes y continuidades; conocer o inferir otros hitos que se reflejan en el surgimiento, consolidación y desarrollo de centros, momentos de expansión y reconfiguración producto de la coordinación entre lo urbano y rural. Todos son procesos ampliamente entreverados y denotados en prestezas económicas; adaptación de los sistemas de organización; modificación social y física de un territorio.

Los hitos se desplazan entre temporalidades del pasado al presente a partir de la remembranza de los actores; quienes recuerdan y hacen ejercicios de memoria a propósito de la laguna, su asentamiento, a las mutaciones sociales y demográficas sufridas por la conurbación citadina; se narran las antiguas diligencias a la par de las de reciente auge. Se generan desarrollos que ligan pasado y presente para evidenciar contraste; lo que propicia arraigado, y lo que es susceptible de adaptación; en todos los casos, la laguna es eje.

La memoria generada por los pueblos urbanos que poseen cuerpos de agua implica la interiorización de los acontecimientos, esto los hace más cercanos y sentidos. La memoria trasciende en el tiempo y es traída al presente a partir de algún estímulo. Se logra recurrir a los ejercicios de memoria, expresados desde la oralidad y sus extensiones: "En los distintos entornos varían de manera importante la extensión de la memoria (la horizontal en torno de ego), su profundidad (la memoria longitudinal llamada, también "longitud de memoria")" (Candau, 2002, p. 50).

Lo anterior coloca en correspondencia a diversas generaciones, pues permiten hablar en "vertical temporal" de cómo antecesores y sucesores hablan de determinados hechos que marcaron la vida local, perviviendo los relatos hiticos a propósito de la laguna a través de generaciones de mayores y jóvenes. A la vez que, trae a colación la "horizontalidad temporal": sujetos que comparten la vivencia de determinados acontecimientos, por tanto, experiencias comunes que permiten vislumbrar el punto de vista de los actores, que reflejan cómo se adaptan para hacer comunidad y base para el posicionamiento al respecto de lo sucedido.

Los acontecimientos se relatan según una selección que pretende reflejar la igualdad y la diferencia al interior de la vida comunal y con relación a los sectores externos que intervienen en ella. Lo antecedente permite mostrar cómo la organización, territorio y prácticas económicas no son estáticas, se reinventan según las circunstancias.

Por lo que, la memoria pervive a pesar de la metamorfosis y ayuda a explicarla.

Con ello, la memoria también se proyecta al porvenir, a partir de los acontecimientos acaecidos se sustenta el esbozo de una actitud, al mismo tiempo que la especulación permite hablar de lo esperado y también lo temido. La memoria se ancla al territorio, mismo que se entiende como:

> [...] el territorio sería el resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo [...] Ahora bien, esta apropiación-valoración puede ser de *carácter instrumental-funcional o simbólico-expresivo*. En el primer caso se enfatiza la relación utilitaria con el espacio (por ejemplo, en términos de explotación económica o de ventajas geopolíticas); mientras que en el segundo se destaca el papel del territorio como espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas. Dicho de otro modo, como organización del espacio, se puede decir que el territorio responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad [...] (Giménez, 2000, p. 22-23).

La constitución de territorios exalta la estrecha relación entre lo material y simbólico de los espacios.

La dimensión material del territorio se refleja en los recursos que se invierten y lo que se adquiere con ellos lleva a comprenderlos desde la utilidad que les determina.

Desde esta perspectiva se narran las acciones económicas en su intersección con la laguna, evidenciando correlación directa entre lo monetario y las alteraciones acaecidas en las condiciones de la laguna. Con ello, se ponen en juicio los reajustes que permiten apuntar la transición entre dinámicas primarias, secundarias y terciarias; de los saberes heredados y recordados, más no practicados; de la multiactividad que refleja los vínculos entre la ciudad y "el campo".

Por su parte, las subjetividades se confiesan en los afectos y adscripciones a ciertos niveles espaciales, generados por la apropiación de los espacios; como los sujetos los identifican y diferencian de otros, lo que permite insinuarlos más allá de sustratos físicos, simbolizan algo para los actores. Esto genera una visión no homogénea, al distinguir una división territorial marcada por la constitución de la vida alrededor del cuerpo de agua, que incluye lugares de significación y, por tanto, de definición de lo propio, al mismo tiempo que de fronteras y diferencias.

Uno de los referentes que permite su apreciación es la organización de los actores, presente en ámbitos económicos y religiosos; lo que despeja los indicios y reacomodos por los que han pasado las interacciones con otros y al interior de la comunidad, acentuando la vigencia o desaparición de ciertas figuras.

En el pueblo urbano lacustre se esbozan valoraciones de corte económico, social y simbólico sobre el estero; mismas que poseen la característica de dialecticidad a partir de la permisibilidad y restricción; que refleja la apropiación de un recurso hasta convertirlo en componente de sentido. Todas exteriorizadas en comunidades como Tetela.

## San baltazar tetela: algunas características

San Baltazar Tetela es una junta auxiliar del municipio de Puebla,[3] se ubica en la zona central del estado de Puebla y al suroriente de la capital poblana. Limita al norte con San Francisco Zacachimalpa, junta auxiliar perteneciente al mismo municipio y se ubica en las inmediaciones de la laguna de Valsequillo, que hace de límite natural al este, sur y oeste.

El topónimo de Tetela "procede del Nahua, compuesto por la radicales Tetl, piedra; Tetel, amontonamiento de piedras: la partícula abundancial. En conjunto significa: "Donde abundan las piedras o teteles"; los teteles eran altares, montículos erigidos para conmemorar alguna deidad o un difunto" (Carrillo Vivas, 1993, p. 32). Los teteleños aluden al nombre de su comunidad como "piedras amontonadas". En tiempos antiguos Tetela perteneció al señorío de Totimehucán junto con Chautla, Zacachimalpa, Tetela, Tecola y Azumiatla (Carrillo Vivas, 1993, p. 10), adscripción que mantuvo hasta el siglo XX.

Tetela cuenta con un templo católico construido en el siglo XVIII, fecha datada por su estilo arquitectónico (Carrillo Vivas, 1993, p. 31). Se trata de una de las edificaciones más emblemáticas del lugar descrita por su arquitectura; resguardar al Santo Patrón; poseer ángeles con tez morena con la cual se identifican los oriundos; y por preservar en su interior un mapa antiguo del territorio de Tetela.

"En los años 1758-59, los naturales del pueblo de San Baltazar y los de Tecola, hacen la manifestación de sus tierras, se delimitan con las haciendas de San José de Gracia, alias el Rincón, Azumiatla y Tlacoxpan, así como el Rancho de los Aguacates" (ficha 1274, Vol. 384 Exp. 6 Fojas 30. Totimehuacán, Po. del A.GN Ramo tierras en Carrillo Vivas, 1993, p. 36), límites que continúan más o menos fijos hasta hoy en día.

Según fuentes escritas, Tetela intervino de varios referentes históricos que se entrecruzan con transformaciones nacionales, estatales y vinculadas con la ciudad Puebla: "Sus habitantes participaron en la defensa de la patria luchando contra el imperialismo francés, en 1863 se registra el nombre del Doctor Antonio Carvajal: Este Republicano fundó la Sociedad Mexicana de Historia Natural". En 1910, militan en las fuerzas revolucionarias acaudillados por Francisco Rocha (Carrillo Vivas, 1993, p. 31).

Para 1948 se construye la Presa Manuel Ávila Camacho, denominada coloquialmente como "Valsequillo" (Carrillo Vivas, 1993, p. 31), cuya afluencia se alimenta del cauce del Río Atoyac y Alseseca, y del agua que baja de los cerros aledaños; sirve para la irrigación de la zona de Tehuacán, pero no de poblaciones inmediatas como Tetela; además dividió a la población en dos partes y es motivo de la configuración actual del territorio. Sobre este elemento se volverá más adelante.

[3] El Municipio de Puebla se conforma por Puebla (capital), Ignacio Romero Vargas, Ignacio Zaragoza, La Libertad, La Resurrección, San Andrés Azumiatla, San Baltazar Campeche, San Baltazar Tetela, San Felipe Hueyotlipan, San Francisco Totimehuacán, San Jerónimo Calera, San Miguel Canoa, San Pablo Xochimehuacan, San Pedro Zacachimalpa, San Sebastián de Aparicio, Santa María Guadalupe Tecola, Santa María Xonacatepec, Santo Tomas Chautla.

Por Decreto del H. Congreso del Estado el 6 de septiembre de 1962 pasó a formar parte del Municipio de Puebla, como Junta Auxiliar Municipal (Carrillo Vivas, 1993, p. 32); que también incluyó a San Francisco Totimehuacán que pasó de municipio a junta auxiliar, al igual que las comunidades que pertenecían a éste. Lo que reveló el desplazamiento de su hasta ahora centro comercial, administrativo y económico; para dar paso a una mayor interrelación con la ciudad de Puebla.

Tetela posee servicios públicos de electricidad, agua potable y educativos, se resalta su constitución perteneciente a un sistema de cooperaciones monetarias y faenas otorgadas por los teteleños, aunque también han intervenido instituciones privadas. Los trabajos para edificación de "La Escuela Primaria Federal "Melchor Ocampo" donada por el Club de Leones de Puebla Centro, en 1969 dispone de parcela escolar" (Carrillo Vivas, 1993, p. 32); lo cual permitió la disposición de espacios amplios para emplearse como salones, pues la escuela primaria estaba ubicada en la planta baja de lo que ahora es la Presidencia Auxiliar.

Para 1974 "se pone en funcionamiento el servicio de agua potable, costeada por el Gobierno del Estado, la población y la fundación Mary Street Jenkins" (Carrillo Vivas, 1993, p. 34).

En este mismo año se inaugura la Panga, que correspondía a un lanchón compuesto por maderos, ubicado en las inmediaciones de Tetela con la intención de servir de medio de transporte que conectará a San Baltazar Tetela con las comunidades de la Mixteca Poblana (San Miguel Atlapulco, San Agustín Ahuehuetla, La Libertad Tecola, Huehuetlán, Xacxamayo, Los Ángeles Tecola y El Aguacate), separadas por la laguna. Aunque poco después se hunde el lanchón.

En la contemporaneidad es un medio de transporte mecanizado que día a día permite el cruce de personas y vehículos. Los teteleños hasta hoy día son quienes se emplean en esta área y "los recursos obtenidos de este transporte son destinados a las comunidades de Los Ángeles Tetela, Buenavista Tetela y San Baltazar Tetela, para gastos como los festejos patronales, escuelas de las localidades o mejoras de los espacios colectivos, relata Ernesto Jiménez Maravilla, integrante del Comité Administrador de la Panga" (Hernández, 2019).

La Panga surge como alternativa de conexión, ante las promesas de construcción de un puente que conecte a Tetela. Las intenciones de construir un puente se hicieron presentes desde antaño, "es así como empiezan los trabajos de construcción de un puente en 1979" (Carrillo Vivas, 1993, p. 32), que no se concluyó. No es hasta la administración de "Miguel Barbosa Huerta sobre la construcción de un puente vehicular en el punto donde actualmente atraca la panga" (Hernández, 2019), con la intención de conectar a la capital poblana con las comunidades del sur del estado, y que varios teteleños mencionan.

Con esta base, se enuncia que Tetela es un pueblo urbano porque socioculturalmente se inserta en circunstancias urbanas de reciente auge, a la vez que sus habitantes tienden a desarrollar tareas económicas, de identidad y religiosas propias, resultado de la transmisión generacional. Tetela es un pueblo urbano debido a que se hibridan

sus constructos urbanos y rurales, a la vez que se ven modificados los capitales culturales de sus habitantes. El pueblo urbano es la dimensión en la cual Tetela se inserta con los últimos años.

Actualmente Tetela cuenta con una población total de 6, 383 personas (INEGI, 2010), se trata de una comunidad que a pesar de las modificaciones que enfrenta, se aferra a las situaciones de antaño.

Ejemplo de ello son los ejercicios y remembranza constante sobre la laguna, cuerpo de agua que inevitablemente se entreteje con las dimensionalidades sociales y económicas de los teteleños.

### Polisemias en torno a la laguna: significaciones dialécticas

La laguna resulta en un hito histórico para Tetela al marcar cambios y configuraciones a nivel territorial y social; destaca por estar dotada de diferentes entramados significativos, al incidir y ser interpretada de múltiples modos; se trata de un recurso apropiado por los teteleños, de un factor "nuevo", incorporado colectivamente al dotarlo de valoraciones.

Desde su establecimiento, la laguna se constituye como un lugar polisémico, es tanto mágico como natural, identitario, económico y social. Las inmediaciones de la laguna son tanto espacios que se inundan, como terrenos agrícolas, en igual medida que sus orillas son lugares mágicos: ahí es donde se menciona frecuentemente la aparición de duendes, llorona, perro negro y charro negro.

Los teteleños evocan que en los contornos de la laguna es donde "se siente el aire", considerando a toda la orilla más fresca en comparación con el resto del territorio: "hace más calor en Tetela", aludiendo al área centro. Algunos mencionan que la cercanía con el cuerpo de agua permite que propios y foráneos indiquen a los teteleños coloquialmente como "Carpas, dicen que porque estamos rodeados de agua" (Mayordomo, 19 de abril del 2019).

Con anterioridad, el agua de la laguna se consideraba apta para el consumo humano, así "teníamos sed, metíamos el sombrero, sacábamos el agua", asimismo "te podías meter a nadar, a pescar". Estaban presentes peces, ranas, sapos y tortugas, estas últimas "subían a la orilla de las piedras, se perdían, en lugar de jalar para el agua" (Habitante de Tetela, 25 de mayo del 2019). El sonido del agua hace que algunos niños llamen a la laguna "el mar".

Sin embargo, la laguna enfrenta diversos procesos de contaminación con consecuencias en diferentes ámbitos.

La polución de la laguna se ha dado progresivamente. En primera instancia, el agua provocó comezón al contacto con la piel. Se menciona que desde 1985 comenzó este proceso de contaminación del agua y desde hace 15 años se intensificó, llegado el momento donde "quién sabe qué plaga tuvo el agua, qué le echaron al agua, después se blanqueaba de peces, se murieron, había harto pescado" (Adultos mayores, 19 de abril del 2019).

Ante tal situación, una de las medidas que se tomó fue la instalación de una planta tratadora, manejada por la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA). Desde hace quince años, la maquinaria se encuentra oxidada y fuera de servicio.

En la actualidad, en la laguna se divisan extensiones de lirios que en algunas ocasiones llegan a cubrirla en gran parte, lo que ha generado: "Manchones de hierba, cuando se aprieta puede uno caminar, vienen juncos, árboles, andan, van y vienen, está el tul" o el agua se ve multicolor.

En antaño, la existencia de los peces servía de control natural al crecimiento de los insectos, tales como mosquitos, sin embargo, al haber disminuido los peces que se alimentaban de ellos y aumentar la vegetación "ahí los mantiene, ahí los reproduce". Por las tardes Tetela se llena de mosquitos, que son considerados como molestos por los teteleños.

Otro de los problemas que se relacionan con la laguna tiene que ver con las crecidas de agua en temporada de lluvia, si bien, no se mencionan casos concretos, se indican las proyecciones en las cuales la salida a territorios más firmes podría quedar bloqueada. Su contraparte también es considerada un problema pues eso insinúa al ensolve del lugar y a como "cuando bajaba [el agua] atraviesas por aquí para Arenilla, Atotonilco [comunidades al otro lado de la laguna]".

Con ello, las significaciones al respecto del estero lo plasman como proveedor, pero también como peligroso. Por tanto, son de carácter polisémico y dialéctico, muestran "opuestos" interrelacionados y anclados a un mismo recurso. Dadas estas consideraciones generales se alude a la influencia de la instalación de la laguna en las formas de organización y en las ocupaciones económicas de Tetela.

### Organización socioterritorial: la constitución de lo diferente y lo común

La instalación de la laguna permite vislumbrar la configuración del territorio de Tetela: denota sus límites y colindancias siempre desde las definiciones otorgadas por la laguna, ésta ha ido configurando y moldeando un territorio característico en forma peninsular. Por lo que, Tetela es descrita localmente como "una isla".

Uno de los primeros indicios fue la pérdida del territorio para ser ocupado por el cuerpo de agua. Cuando se hizo efectivo el decreto de establecimiento de la laguna: "El Gobierno Federal indemnizó a las familias' afectadas por las aguas de la presa, les dio ejidos y en el mismo año se construyeron las colonias de Buenavista Tetela y los Ángeles Tetela" (Carrillo Vivas, 1993, p. 31).

El territorio de Tetela se ve fragmentado con la introducción de la laguna y da paso a nuevas figuras administrativas como las de colonia. Los Ángeles Tetela posee cierta independencia del resto de las colonias Tetelas debido a su ubicación, ya que quedó ubicada al otro lado de la laguna. No obstante, se recuerda que se consolida a

raíz de que, a muchos de los antiguos habitantes de San Baltazar Tetela, se les otorgó tierras en esa zona para un nuevo asentamiento.

La colonia Buenavista Tetela, aunque colinda directamente con San Baltazar Tetela y es parte de su territorio, es reconocida como diferente, dado que se organiza de una manera propia, "son aparte", según dicen. Las colindancias entre Buenavista y Tetela se marcan por límites físicos como la calle, las edificaciones o los negocios que se consideran característicos, su alusión siempre se acompaña de la mención de quién habita cerca o en estos lugares. Se suele escuchar:

> Y es la entrada más para allá, empieza donde hacen las fiestas, hay un salón grande, un jardín, de ahí hasta acá [...] Casi donde empiezan las microcanchas, están los alcohólicos, donde está la caseta, ahí empieza Buenavista. A partir de ese salón de fiestas para allá es Buenavista, del salón para acá es Tetela. La casa de doña Moda es Buenavista y la casa de doña Mane, Manuela Juárez ya es de Tetela, la casa de mi mamá está en Tetela. De ese lado es Buenavista, de este lado es Tetela y luego la otra calle ya no, de donde está la talacheria para allá [...] (Mayordomos, 29 de mayo del 2019).

La instauración de la laguna derivó en la configuración física del espacio que en antaño pertenecía a Tetela, disminuyendo y fragmentando el territorio habitable, otorgándole fronteras físicas, pero también generándolas socialmente al momento en que los actores significan partes del espacio como diferentes y explícito en la diversificación de los entramados sociales a partir de sus adscripciones; a la vez que con una historia común derivada de hitos que transforman los espacios, que se reflejan en los vínculos expresos a través del recuerdo y de compartir un nombre náhuatl que las refleja como el conglomerado de las Tetelas.

San Baltazar Tetela es denominada por sus habitantes como pueblo; su relieve hace que su parte central sea más alta en comparación con el resto de su territorio. En la parte central se encuentran ubicados los principales edificios del lugar y se desarrolla gran parte de la vida social, religiosa, administrativa y económica.

La constitución de servicios es atribuida a la consolidación de la laguna y al "pago" otorgado a sus habitantes por la pérdida de su territorio: "por el ejido que inundó la laguna, por eso nos fueron dando los servicios, todo lo que era la laguna, mucha gente le devolvieron lo que era su casita [a partir de un pago monetario], sus solares, le decían solares" (Habitante de Tetela, 25 de mayo 2019). Con ello, se reforma la configuración de Tetela al pasar de una comunidad donde se reflejaba la constitución tradicional ligada a la profesión agrícola a una en la cual se incorporan servicios y la tendencia a la terciarización.

En las orillas del estero el nivel del suelo disminuye, siendo el espacio para desarrollar prácticas como la agrícola y turística. A San Baltazar Tetela corresponde, al otro lado de la laguna, una cordillera en la cual las elevaciones son mencionadas como: Tecorral, La Lagunilla, Huascotlera, Mesa, Gallo, Sol pintado, Chinguiñoso (este último porque "estaba pelón"); se trata de cerros que son reconocidos por los locales con la intención de demarcar y mostrar lo propio.

Con base en ello, se muestra el modelo concéntrico que denota el territorio de Tetela: las colonias rodean al pueblo; al interior del pueblo se concentran servicios y lugares declarados como importantes por los actores (Ver cartografía en el Anexo).

En San Baltazar Tetela también tiene lugar una organización social del territorio particular, que se plasma a partir de tres ejes: 1) la segmentación en barrios y su reciente configuración en secciones 2) la existencia de un presidente auxiliar y regidores; y 3) el sistema de cargos.

Cartografía elaborada por los mayordomos de Tetela, en la que se muestra la forma de su territorio, lugares y problemáticas.
Elaborado el 29 de mayo del 2019.

Se menciona que previo al afinco de la laguna, subsistían formas de organización territorial a través de cuatro barrios denominados Tlaxco, Tlayica, Ixtlahuacán y La Monera, de los cuales muchos quedaron bajo el agua, algunos testigos mencionan que cuando el nivel del agua baja se pueden observar los techos de las edificaciones más altas de estos barrios.

[1] Véase cartografía

Actualmente son pocos quienes llegan a hacer mención de su existencia, dado que las ocho secciones o manzanas han fungido como referente para la división interna de Tetela. Se trata de una propuesta elaborada por los miembros del sistema de cargos con la finalidad de realizar el cobro de cuotas a la población para llevar a cabo las festividades.

La organización político-administrativa está conformada por un presidente auxiliar y regidores en las áreas de gobernación, hacienda, obra pública y educación; además de un comisario ejidal, -aunque su figura ha disminuido en importancia dada la reducción de las áreas de cultivo-, se menciona que su función tiene que ver únicamente con la venta de tierras.

El sistema de cargos se caracteriza por la presencia de fiscales que se designan como mayor o principal, segundo, y así sucesivamente quienes se encargan de abrir la iglesia, del toque de campanas y asistir al sacerdote durante las misas; y mayordomos en la organización de cada una de las fiestas de la comunidad, se ponen de acuerdo para realizar el aseo y colocar flores en la iglesia dos días a la semana.

En total existen 18 mayordomos encargados de las celebraciones y conmemoraciones de Los Reyes (Fiesta patronal), Santo Entierro, Santo Jubileo, San Miguel, Ecce Homo, Padre Jesús, Virgen de Guadalupe y el Niño Dios. Además, se remite a los acompañantes de mayordomos, personas que colaboran para las festividades al otorgar trabajo y recursos económicos para su consecución.

Al sistema de cargos de Tetela los jóvenes y adultos jóvenes se han integrado cada vez más debido a que "Antes el pueblo participaba más" o que "Ya no quieren participar". A lo anterior se suma la incorporación de población venida de la ciudad de Puebla que ha comprado tierras para uso habitacional a raíz de la intención de venta de los teteleños o bien por la incursión inmobiliaria que anuncia la vista a la laguna como uno de los incentivos para la compra de lotes ubicados al interior de condominios.

Caso característico es una "mansión", con una extensión de varias hectáreas, ubicada en los límites entre Buenavista Tetela y Zacachimalpa, de la cual se relata que fue construida para beneficio de miembros de la clase política de la capital poblana. Todo remite a la disminución en la participación local; los nuevos factores que inciden en las apropiaciones del territorio por externos; la división entre oriundos y avecindados.

La organización socioterritorial persiste y ajusta ante las coyunturas, que refleja pertenencias a partir de la implicación en las acciones colectivas al mismo tiempo, que la no participación alude a quienes no lo son. Se trata de formas de organización que se han mantenido o modificando, algunos de sus cargos han minimizado su importancia, mientras que otros han cobrado fuerza y otros más se han mantenido. Por lo que, se dinamizan y dinamizan lo que sucede en el territorio.

Las condiciones de la laguna se convierten en parteaguas que permiten la mantención o el cambio en las dinámicas económicas, es decir, la preponderancia de la naturaleza a través de la forma de la laguna es elemento eje de la vida económica.

En antaño, el sustento estaba ligada a la agricultura de maíz, sin embargo, con el asentamiento de la laguna, la agricultura se vio limitada, ya que muchos de los terrenos inundados constituían espacios de labor. En consecuencia, se dio un viro, pasando de la agricultura a la pesca como principal trabajo. Sin embargo, la agricultura se mantiene en mínima medida, ante la reciente urbanización.

Las áreas de cultivo se encuentran en las inmediaciones de la laguna que funcionan bajo la modalidad de propiedad y del otro lado del cuerpo de agua, donde aún se mantiene el ejido. La labor agrícola conlleva diferentes diligencias a lo largo de un año: se realiza la rastra en la cual se emplea el arado o bien el tractor para eliminar la maleza; el surcado; posteriormente la siembra; la labor, abonado y deshierbe. -En la labor y la rastra se empleaban animales de carga para jalar el arado-.

Cabe señalar que la agricultura hacía énfasis en el sistema milpa mesoamericano al mezclar frijol, calabaza y maíz. Del frijol se describen variedades de mata u ochenteño; -este cultivo es el que tiene mayor presencia en los terrenos ubicados en las orillas de la laguna-, dado que su ciclo de crecimiento es de menor tiempo que el del maíz. En temporada donde sube el nivel del agua se inundan las tierras, más el frijol ya está cosechado.

La cosecha supone diferencias según sea el caso de cada uno de los frutos a colectar: se realiza la recolección de la calabaza, se dejan secar "un poco", se sacan las pepitas, las últimas se lavan y tuestan. Por su parte, el maíz se pizca, desgrana y el zacate se vende o emplea como alimento para el ganado.

Se enuncia que "es mucho trabajo y todo carísimo, ya no sale, por eso ya se fueron", lo que explica que la agricultura haya disminuido, continuando en pequeña medida, ya que inclusive los adultos de entre 50 a 60 años han optado por la tercerización como fuente principal de ingresos.

El maíz constituía el grano más importante, parte de la dieta diaria, al presente se ha visto desplazado por alimentos procesados:

> Nos vemos acabados por todo lo que consumimos, anteriormente namas era maíz, sal y agua. Los endulzantes todo, anteriormente, por más que quisieras no había que comer, te daban tu tortilla con sal y ya. Ya creo que hasta nos avergonzamos si te ven comiendo frijoles, ya todos presumen, hasta el más pobre, ya no quiere comer frijoles (Funcionario público, 19 de abril del 2019).

Se trata de cultivos de temporada, antecedentemente, desde el mes de junio se podía observar la milpa ya crecida, situación que se ha visto trastocada, en el presente, se alude a su crecimiento como lentificado. Pues a pesar de significar y ubicarse algunos de los terrenos agrícolas junto a la laguna, el acceso al agua se realiza mediante un pago para obtener un permiso ante CONAGUA, instancia encargada de la administración del agua.

Además del hecho de que los terrenos de cultivo se encuentren al otro lado de la laguna, implica el pago de una cuota para que la Panga deje a los campesinos en la otra orilla; las inundaciones, la lejanía de la tierra, el aumento de la población y cambio de uso de suelo influyeron en su dejo.

En antaño los contornos de la laguna eran terrenos de sembradío y que incluso, gran parte de lo que ahora es la zona habitada de Tetela, se constituía en terrenos agrícolas. Desde hace 20 años se incentivó el cambio de uso de suelo por la llegada de población foránea que buscaba asentarse en Tetela, dada su cercanía con la ciudad.

Entre mediados de la década de los sesentas y principios de los setenta, la pesca era uno de los trabajos más importantes de Tetela. "Se mantenía la gente" de la pesca diaria de entre 100 a 200 kilogramos de peces como carpa, mojarra, bobina y fino. Las descripciones de estas variedades se presentan a continuación:

> Común carpa, mojarra, los dos más fuertes, había un pescado muy largo, le nombraban fino, casi no tenía hueso, la pura columna, la cabeza, por eso le nombraban que era el fino, el otro bobina, le nombraban, ese era chiquita así, chiquita barrigoncita (Adultos mayores, 19 de abril 2019).

Para la pesca existían diferentes instrumentos como lanchas, anzuelo, carrizo, trasmallo,[4] nasas[5] y atarraya,[6] que los propios actores sociales elaboraban al comprar los materiales (hilo nylon, botes, piedras) o bien se reconoció a actores con los conocimientos para su elaboración como los carpinteros encargados de tallar las lanchas.

Cuando se empezó a contaminar el agua de la laguna no pudo seguir la pesca; "echaron la tilapia" a iniciativa de "la Dirección de Desarrollo Agropecuario en el Estado en 1976"; se generaron decretos y sistemas de regulación como "la prohibición del tendal por parte de la Secretaría de Recursos Hidráulicos terminó con la pesca extensiva" (Carrillo Vivas, 1993, p. 31-32).

[4] Trasmallo, red de 100 metros, piedras abajo, y arriba cosas, estaba estirado, se metía ahí y se enredaba, cuando sacaba [pescado] se venía arrastrando, uno lo iba desatorando [al pescado] de sus aletas (Habitante de Tetela, 25 de mayo 2019).

[5] De abajo estaba plana, le iban redondeando, el clavo, le ponían su rectángulo y en medio su travesaño y le ponían dos puertitas... A veces hacíamos una especie de chiquigüite, les llamábamos Nazas, se dedicaba a ver eso, pura barra grande. Se sacaban dos tiras y esas dos tiras las iba tejiendo. Por acá las ponía planas, por enfrente, al último les ponía como ganchitos para que entrara el lazo. Una distancia lo tiraba y le ponía la piedra laca, ya con el gancho se atoraba. Le decíamos nasas y se iba levantando y cuando cargaba estaba llena de pescado. Pesa cuando sale, viene uno jalando, viene nadando, le tejíamos unas puertitas con sus armellas, la puertita entraba el pescado, pero a la hora de salir ya no lo dejaba, le ponían dos puertitas de madera (Habitante de Tetela, 25 de mayo 2019).

[6] Atarraya una red, es un círculo, la vuelta, sujeta del centro con un cable, un lazo, tiene plomo todo el ruedo, se le pone una bolita de plomo. Cuando se la carga uno, la agarra uno, la distiende, la avienta uno por encima, uno parado en la lancha, el plomo la baja, se empieza a asentar abajo, uno la va jalando poco a poco, hasta que se siente que se junta. Tiene bolsas por dentro, ahí se embolsaba [los pescados]. Cuando había lugares que había pescado, de ahí no tenía que moverse el lanchero, y había veces que, en un tayarazo, llegaban a sacar unos 15, 20 kilos (Habitante de Tetela, 25 de mayo 2019).

Hoy en día la pesca ha quedado relegada al recuerdo de los actores, que realizaron los abuelos en San Baltazar Tetela: "Pecadores hay, pero ya no juntan, pescadores de los que aprendieron a pescar, todavía hay uno" (Adultos mayores, 19 de abril 2019). Se menciona que en la colonia Buenavista Tetela dos familias aún se dedican a la pesca.

Se trata de una actividad que sigue presente en la memoria de los actores, se menciona que "se reconoce el pescado de acá luego, luego, el pescado de acá es morenito, el de acá es más grasocito". Se empleaba en la alimentación local y para la venta (como pescado crudo o cocinado de diversas maneras).

En el caso del pescado crudo, se ofrecía de puerta en puerta y de persona a persona en la ciudad de Puebla y para su venta local: "Yo me acuerdo, estaba bien chamaco, llevaba mi botecito del número 10, llevaba mis botes a vender, me compraban". Se asevera que "había unas señoras vendiendo pescado por cubetas, dame $20 pesos. Mucha gente se mantenía de ahí. Subía a la ciudad, ya preguntaban de donde era, de Valsequillo, según era el mejor pescado" (Adultos mayores, 19 de abril 2019).

De igual manera, se rememora que el otate, palma y carrizo eran vegetación que abundaba en las orillas de la laguna; eran materiales que se recolectaban y con los cuales se tejían petates, aventadores y canastos. Muchos de estos recursos también eran traídos de otras juntas auxiliares:

> Trabajaban mucho lo que es el petate, el canasto, todo lo que tenía que ver con el otate y el carrizo. Iban al cerro, la palma la iban a cortar al cerro. Se iban dos días, mi abuelo se iba al cerro, un día, regresaba a los dos días con su carga de otate y todo…ya están viejitos los que saben. El cerro, donde van a recoger la palma es por ahí por Zacamayo [o] Chachamayo, [San José] El Aguacate…no sé ni cómo se llama…tenía que irse para el otro lado (era un lugar diferente de Tetela), les quedaba lejos, por eso se iban dos días (Funcionario público, 19 de abril 2019).

Para conseguir la materia prima se acudía con animales de carga, el viaje comprendía dos días entre el trayecto y la recolección de los materiales, para su posterior elaboración. Dichos productos se comercializaban en las Cholulas (municipios colindantes a la ciudad de Puebla) y se destinaban al uso local. En la actualidad, ha dejado de practicarse, debido a que "nos dejó de interesar" y a los procesos de secundarización y tercerización en las prestezas económicas, dado que los ingresos obtenidos no eran suficientes para la mantención.

La ganadería en Tetela se realiza en menor escala, es decir, se conservan algunos animales, en su mayoría totoles y gallinas que son denominados "animales de los corrientitos" al ser criollos. Según testimonios, se mantienen en los techos de las viviendas al ver reducidos los espacios. Algunos afirman que el ganado vacuno se conserva en otros lugares, adquiridos a partir de la compra de tierra, donde han logrado establecer corrales, por ejemplo, cerca del Parque Bicentenario, en las inmediaciones de la mancha de la urbe poblana. Otra de las causas de la reducción de la ganadería es la inconformidad que causa entre los vecinos el olor a excremento y los ruidos emitidos por el ganado.

Se presenta la tercerización en Tetela y la movilidad de los actores a la ciudad de Puebla. La oferta de los teteleños va desde negocios propios o bien de algún servicio. Se trata de la incursión laboral en otros ámbitos desde tempranas edades, quienes son adultos mayores lo relatan así:

> A los catorce años le dije: jefe yo me voy a chambear ¿Cómo te vas a ir? Si no me dejas ir me voy. Me fui a Veracruz, Ciudad Alemán, anduve un año, me metí a una fábrica textil [...] Hubo un señor que me enseñó toda la mecánica textil, me decían que número de hilo querían y con ellos el engrane, la torsión. Trabajé con los Chedraui, con los Panam, con los Villaescalera. Ya después de que las industrias empezaron a quebrar por el material chino que llegaba y si empecé a ver lo de la luz y ahorita es a lo que nos dedicamos (Habitante de Tetela, 25 de mayo 2019).

Se trata de habilidades aprendidas a partir de la experiencia directa en los ámbitos laborales que se practican y continúan en tiempos posteriores. Hay quienes, al asistir a alguna escuela, donde se les imparten materias de preparación para el trabajo, adquieren ciertas habilidades para ejercer los oficios de electricista y carpintero, que implican la movilidad a la ciudad de Puebla.

La población suele ofrece su destreza como albañiles y herreros. Los últimos además de elaborar herrería para viviendas, cuentan con talleres para elaborar estufas destinadas a la preparación de memelas. En la localidad existen establecimientos de abarrotes, papelerías, jarciería, molinos, carnicerías; y de venta de comida (como cemitas, barbacoa y gorditas). Fuera de Tetela, en particular, en la ciudad de Puebla y sus alrededores, los teteleños han fundado restaurantes, pollerías, verdulerías y tiendas de abarrotes. Espacios a los que se trasladan día con día.

Dada la incursión escolar es posible que se aluda a profesionales varios que "salen", en busca de oportunidades laborales e incluso desde su formación universitaria se vinculan con la ciudad de Puebla. Se dice que "sale a estudiar, conoce gente por allá, se queda por allá" ya sea porque residen permanentemente o porque ahí encontraron fuentes de trabajo. Se mencionan las carreras universitarias de medicina, dentista, abogados, contadores y topógrafos como algunas que los teteleños han elegido.

En Tetela el turismo es considerado como una de las actividades, se concentra en el sitio de la Panga, zona en la que se aprecian establecimientos destinados al consumo de alimentos como pescados y mariscos; poseer jardines, letreros con los nombres de los locales, personas mostrando el menú a quienes pasan por la zona; además de sanitarios públicos y algunas edificaciones tipo cabañas. Los partícipes del servicio turístico son actores de la ciudad de Puebla o quienes se encuentran de paso.

Los teteleños mencionan que el turismo se piensa incentivar a partir de un modelo similar al de Valle de Bravo en el Estado de México, a partir del cual se convertirá a la laguna en uno de los principales atractivos. Esta idea ya es explotada por African Safari, zoológico ubicado a unos kilómetros de Tetela que ofrece recorridos en lancha. Al respecto se inscriben opiniones divididas.

Además, se señala que la migración internacional hacia Estados Unidos es de suma importancia al generar enclaves teteleños en el vecino país, tal es el caso de Illinois. "Además, desde su origen histórico esta comunidad se caracteriza por presentar dinámicas de movilidad espacial, debido a la construcción de la presa Manuel Ávila Camacho (Valsequillo) pues esta alentó la migración de sus habitantes dentro y fuera del país" (Martínez Gómez y Jiménez Maravilla, 2016, pág. 344).

Las dinámicas económicas se expresan en las relaciones entre quienes habitan el pueblo urbano, es decir, en el interior de éste, pero también de las redes y conexiones externas generadas con otros pueblos y con la urbe poblana.

La vida económica se muestra a partir de las coyunturas, cambios y continuidades que se generan en las propias condiciones medioambientales de la laguna; las prácticas monetarias y de subsistencia ligadas a los elementos que provee el cuerpo acuoso; influyen también las referencias en las cuales el crecimiento de la ciudad ha incidido en los cambios de uso de suelo y en el desplazamiento de las actividades primarias. En consecuencia, versan valoraciones que la resaltan como local a la vez que objeto de interés externo. En el pueblo urbano lacustre se esbozan las coyunturas pasadas y en proceso que moldean la vida económica.

**Conclusión**

Los pueblos urbanos del municipio de Puebla poseen características compartidas, pero también aquellas que los diferencian de otros. El pueblo urbano lacustre tiene como principal distintivo referentes *del medio ambiente que lo ligan con cuerpos de agua*, cuya valoración va más allá de la utilitaria.

El pueblo urbano lacustre encuentra una de sus mayores muestras *sociales y culturales* en los cuerpos de agua que posee, para el caso que nos ocupa la Laguna de Valsequillo. Los lagos son significados y apropiados a través de la historia, haceres, discursos y relaciones de quienes habitan dichos pueblos.

Se deja entrever la dinámica propia de San Baltazar Telela, como un pueblo urbano lacustre, en el cual sobresale la remembranza a la laguna como eje del desarrollo de la vida social, económica e hito histórico de fuerte arraigo y significación hasta nuestros días, al resaltar en las narrativas de los actores.

**Bibliografía**

Ávila Sánchez, Héctor. (2001). Ideas y planteamientos teóricos sobre los territorios periurbanos, las relaciones campo-ciudad en algunos países de Europa y América, *Investigaciones Geográficas*. (pp. 108-127). Instituto de Geografía. México.

Candau, Joel. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires, Argentina: Nueva visión.

Carrillo Vivas, Gonzalo. (1993). *Reseña monográfica de las juntas auxiliares del municipio de Puebla*. Puebla: Ayuntamiento del Municipio de Puebla .

Contreras-Juárez, Yaridia (2014). Movilidad y consumo en un pueblo urbano: el caso de Cacalomacán, Estado de México Quivera. Revista de estudios territoriales, Vol. 16, Núm. 2. (pp. 85-110). Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México.

Entrena Duran, Francisco. (2004). Los límites difusos periurbanos: una propuesta metodológica para el análisis de su situación económica y procesos de cambio. *Sociológicas*. (pp. 28-63). Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil.

Hernández, Gisela. (29 de septiembre de 2019). La Panga del Valsequillo, sustento de comunidades. *El Popular*. Recuperado en septiembre del 2020, de: https://elpopular.mx/secciones/municipios/2019/09/29/la-panga-de-valsequillo-sustento-de-comunidades

Giménez, Gilberto. (1978). *Cultura popular y religión en el Anáhuac*. Centro de estudios ecuménicos. México.

Giménez, Gilberto. (2000). Territorio, Cultura e identidades. La región socio-cultural. En Rocío Rosales Ortega, (coord.), *Globalización y regiones en México* (págs. 19-33). México: UNAM.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2010). *Censo de Población y Vivienda*, ITER, México. http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter2010.aspx (Consultado el 24 de octubre de 2020).

Licona Valencia Ernesto, Gámez Espinosa Alejandra y Ramírez, Rodríguez Rosalba. (2013). San Miguel Canoa, Pueblo Urbano. BUAP, México.

Martínez Gómez, Luis Jesús y Jiménez Maravilla, Marleni Stehpanie. (2016). Migración, cambio y conversión religiosa en San Baltazar Tetela, Puebla. En Luis Jesús Martínez Gómez y Genaro Zalpa, (coords.), *Miradas multidisciplinarias a la diversidad religiosa mexicana* (pp. 331-362). México: Colegio de la Frontera Norte-RIFREM-Juan Pablos.

Portal Ariosa, María Ana y Enríquez, Álvarez Lucía. (2011). Pueblos Urbanos: entorno conceptual y ruta metodológica. En Lucía Álvarez Enríquez, (coord.), *Pueblos Urbanos, identidad, ciudadanía y territorio en la ciudad de México*. UNAM, México.

Portal Ariosa, María Ana (2013). El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios de la Ciudad de México. *En Alteridades*. Vol. 23. Núm. 46. (pp. 53-64). México.

Vergara Figueroa, Abilio. (2009). Imaginarios del tiempo en la canción de Rockdrigo González. *Dialogía*, Núm. 4, (pp. 175-221).

Juntas auxiliares del municipio de Puebla

Terminó de diseñarse y distribuirse desde la Ciudad de Puebla, disponible en el sitio de la Secretaría de Cultura de Puebla, con un número ilimitado de descargas, para lecturas locales, nacionales e internacionales, de autores poblanos.

PUEBLA
Un gobierno presente

Secretaría
de Cultura